

Consideraciones sobre la Masonería en la Argentina (1900-1920)

ANA MARÍA LARREGLE
Universidad de París I

INTRODUCCION

El presente trabajo se propone realizar un esbozo de la situación por la que atraviesa la Masonería de la República Argentina durante las primeras dos décadas del siglo XX. Ciertamente, la Argentina muestra desde su nacimiento mismo la existencia de estrechas relaciones con respecto al devenir internacional. Por este mismo hecho, debemos esperar una muy importante interacción e influencias al ocuparnos del análisis de una institución extendida internacionalmente, como es la Masonería.

Así, nos hallamos frente a un panorama con dos caras: fenómenos internacionales que van marcando pautas, y el movimiento propio del cuadro nacional. El interés se centra en esta búsqueda de la combinación posible de ambos factores, y en la búsqueda de los elementos más o menos específicos.

La Argentina es un país que se conformó como tal en un tiempo muy breve. De la mano de su élite liberal, construyó sus instituciones sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Es a través de la llamada «generación del 80», que diseña su proyecto con elementos liberales, positivistas y con influencia masónica¹, que la Argentina adquiere una estructura laica (leyes de enseñanza laica, de matrimonio civil, proyecto de ley de divorcio).

Así se llega al «Novecientos», con el régimen liberal que festejará sus glorias junto con las glorias del Centenario. Pero el Régimen no se im-

1. E. F. RONDANINA, *Liberalismo, masonería y socialismo en la evolución nacional*, Bs. As., Libera, 1965.

prime a sí mismo modificación alguna, ni tampoco a sus modalidades de acción. A partir de las dos primeras décadas del siglo XX comienzan a aparecer las consecuencias, queridas o no, de este sistema... y los cuestionamientos...

En lo político, la crítica se centra en el tipo de maquinaria electoral montada por el «Unicato», viciada por el fraude; surgen nuevos partidos políticos como el radicalismo y el socialismo, y se logrará finalmente la ansiada reforma electoral (1912) que amplía la participación y da seguridades al sufragio. En el plano social, tras los oropeles del Centenario emergen claramente las protestas por el malestar que se acentúa cada día; la inmigración alcanza sus cifras máximas, en esta época en que uno de cada tres habitantes de la Capital era italiano, y el movimiento obrero comienza a organizarse por las vías del anarquismo y del socialismo. Por último, también en el terreno de la cultura habrán de verificarse modificaciones: comienzan a aparecer movimientos de ideas contrarios al positivismo, así como la ola de protesta universitaria; hacia el fin de la segunda década, se manifestarán los primeros indicios del peso cada vez mayor que va adquiriendo la Iglesia.

Así, resulta interesante preguntarse cómo se desarrolló la masonería en esta misma época, entre 1900-1920. Y sobre todo, cuáles son las relaciones que pueden establecerse entre la masonería y estas transformaciones mencionadas, sobre todo en lo referente al campo político.

El estudio de esta época está aún por hacerse. La carencia bibliográfica es notoria a este respecto² a lo que debe sumarse que el acceso de las fuentes masónicas en Argentina no cuenta con facilidades. Ni siquiera las publicaciones internas de la masonería tienen difusión suficiente, en todo caso, siempre muy inferior a las de su oposición. En cuanto a mis propias limitaciones, debo decir que muy recientemente he iniciado el estudio del tema, conducida por las investigaciones que me hallo realizando en torno a las formas de sociabilidad de la provincia de Córdoba en la misma época, en el marco de mi tesis doctoral.

Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento hacia mi director, Prof. F. X. Guerra, de la Universidad de París I, hacia la Prof. Silvia Sigal, de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, y asimismo al personal del Archivo de Salamanca.

2. La mayor parte de la producción bibliográfica se centra en el papel de la masonería y las sociedades secretas hacia la época de la independencia, y luego en la época de la organización nacional.

I. CONSIDERACIONES PRELIMINARES

A través del relevamiento de la documentación existente en el Archivo de Salamanca, puede tenerse una primera aproximación sobre la amplitud alcanzada por la masonería en la Argentina en la época que tratamos. Encontramos allí documentación directa dirigida al Gran Oriente Español, sea por las autoridades de las obediencias, sea por las logias en particular. En cuanto a estas últimas, pertenecen fundamentalmente a la Capital Federal y provincia de Buenos Aires (unas 60); sólo una quincena de logias pertenecen a las restantes provincias. Ahora bien, si es incuestionable el desequilibrio (aunque justificable por el gran centralismo argentino), hay que decir que la cifra no es definitiva. Los diversos boletines anotan numerosas logias en su obediencia, aunque las cantidades no son nunca proporcionales. La información del archivo corresponde aproximadamente a la franja cronológica 1890-1930³.

Asimismo, se puede hallar documentación referente a logias extranjeras, lo cual manifiesta uno de esos aspectos de la especificidad argentina: unas quince logias españolas, dos italianas, una francesa y una eslava. Había además una docena de logias inglesas, algunas estadounidenses y una alemana⁴. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que numerosas logias argentinas contaban en su seno una gran proporción de extranjeros. Reflejo de la gran inmigración, podría hacerse un paralelo con la composición de los sindicatos del naciente movimiento obrero, donde se verifica el mismo fenómeno.

Si éste es el panorama de las logias en particular, veamos ahora el de sus máximos organismos. Fue en 1858 cuando, sobre la base de seis logias preexistentes (entre cuyos miembros podemos contar cuatro presidentes de la República que se sucedieron entre 1853 y 1874), el Supremo Consejo y Gran Oriente del Uruguay instaló un supremo Consejo y Gran Oriente de la Argentina. Sin embargo, los grados simbólicos sólo conseguirán separarse del Supremo Consejo en 1932, momento en que se funda la Gran Logia de la República Argentina en reemplazo del Gran Oriente⁵. En la época tratada en este trabajo, se contempla una segmentación permanente de los organismos mencionados. Si en la primera década las divisiones aparecen bajo la forma de obediencias de nuevos ritos, en la

3. Un problema de acceso a la documentación del archivo de Salamanca, reside en que la entrada catalográfica está organizada por nombre de logia, y no por país ni por sector cronológico. Queda todavía por hacer la reconstrucción general del conjunto nacional. A través de las menciones realizadas en los boletines de las diversas obediencias, podría intentarse una primera distribución geográfica precisa. Lo que doy ahora, son los primeros resultados parciales.

4. D. LIGOU, *Dictionnaire universel de la Franc-maçonnerie; hommes illustres, pays, rites, symboles*, France, ed. de Navarre-Ed. du Prisme, 1974, vol. 1, p. 81 y «*L'Amie des Naufragés*», De la R.:L.:Chap.:Fr. Amie des Naufragés au Conseil de l'Ordre du G.O.F., Bs. As., 30 set. 1920, BNP Rés. FM2 139.

5. D. LIGOU, *op. cit.*, vol. 1, p. 80 y P. NAUDON, *Histoire générale de la franc-maçonnerie*, s.l., P.U.F., 1987, p. 210.

segunda década tomará el viso de enfrentamiento de dos potencias, alegando cada una ser la propietaria de la legitimidad. Ambas conservan la misma denominación, con muy ligeras variantes, de Supremo Consejo y Gran Oriente Argentino del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, en su lucha por imponerse.

Finalmente, haré una breve referencia a un punto muy interesante que queda para ser desarrollado en otra oportunidad. La masonería se halla en comunicación, a veces en intersección, o aún superposición, con una muy variada tipología asociativa. Se puede tener una primera buena percepción atendiendo el caso de los libre-pensadores, en el ejemplo del Comité Nacional del Libre Pensamiento, creado en 1904 para organizar el 4.º Congreso Internacional con sede en Buenos Aires, con su correspondientes comités provinciales. Una muestra de esta red puede observarse a través de un comentario al llamamiento de los libre pensadores para el citado congreso⁶. Son invitadas a participar las siguientes asociaciones: Gran Oriente y logias masónicas, sociedades de libre pensamiento, comunidades religiosas libres, sociedades de cultura ética, centros de estudios políticos y sociales, sociedades positivistas, sociedades de estudiantes anticlericales, Universidad, juventud laica, republicanos y liberales. El tal Comité es presidido en 1904 por Juan Balestra, diputado nacional que será Gran Maestro de la masonería dos años más tarde⁷. Integraban el comité una mayoría de masones notorios, y en general las figuras políticas e intelectuales más relevantes del país. Si se tiene en cuenta además que el mismo fenómeno se produciría en las provincias, se verá el interés de profundizar el estudio de esta compleja red.

II. TENDENCIAS (1900-1920)

Hemos dicho ya algunas palabras sobre la acentuada fragmentación por la que atravesó la masonería en esta época. Pueden percibirse entonces las relaciones existentes entre la masonería y el devenir político nacional; pero además, la referencia sigue siendo doble, y resulta muy provechoso intentar diseñar las posibles concatenaciones, en este caso con el plano europeo.

a) La primera década.

Las escisiones verificadas muestran en general un marcado tinte político. En la época, se desprenden de la masonería argentina tres nuevas

6. B.O.M.A., n.º 7, 24/6/1904, p. 26-27.

7. Federación Internacional del Libre Pensamiento, Comité Nacional de la República Argentina, 6/7/1904, AHNS, 790-A-31, «Masonería Argentina»; y B.O.M.A., n.º 16, 24/6/1906, p. 1.

obediencias: en 1901 el Rito Azul, y poco después los Ritos Confederado y Autonomista Nacional⁸. De acuerdo con las palabras del informante de *L'Amie des Naufragés*, logia francesa establecida en Buenos Aires, la separación del Rito Azul y del Confederado significó la rebelión contra la omnipotencia aristocrática de los altos grados, que llevaban una conducta antidemocrática y jerárquica. Comenta asimismo que el Rito Autonomista nacional fue fundado por políticos y con un fin exclusivamente político⁹. Ciertamente debe serlo, desde el momento en que el partido del régimen y del dos veces presidente Julio Argentino Roca se llamaba justamente Partido Autonomista Nacional.

El devenir del Gran Oriente Argentino del Rito Azul parece concatenarse más con las transformaciones del momento, con la doble referencia. Dos hechos pueden notarse en el plano europeo: la politización de las logias y el movimiento de las logias azules.

Así, por su politización, el Gran Oriente de Francia fue declarado irregular por la Gran Logia de Inglaterra. Por otra parte, en la obediencia escocesa de Francia, las logias azules comienzan su lucha para resistir la autoridad jerárquica del Supremo Consejo: el primer logro será la constitución de una Gran Logia Simbólica Escocesa (1880), y el segundo, el nacimiento de la Gran Logia de Francia, que se encargará en adelante de la gestión de los talleres simbólicos¹⁰. El mismo cuadro parece haberse dado en España entre 1870-1900, período de enfrentamientos, testigo de la multiplicación de las obediencias, y cuando la política aparecía íntimamente ligada a la masonería. El Gran Oriente de España, empeñado en desvirtuar a su adversario principal, imprimió a sus trabajos un carácter democrático, frente al espíritu autoritario del Gran Oriente Nacional de España¹¹.

En la Argentina, es la época de las sublevaciones de la Unión Cívica Radical; partido que se negaba a participar en las elecciones por no querer enlodarse en el pantano del fraude, y que haría su resistencia militante a través de la auto-proscripción... y de los levantamientos... Su jefe, Hipólito Yrigoyen, con marcadas influencias filosóficas krausistas, es el abogado de la ética política y el propulsor de la democratización electoral, que comenzará a hacerse efectiva a partir de 1912.

Puede plantearse como hipótesis la posible existencia de relaciones entre el rito azul y el radicalismo. Sabemos al menos que el vice Gran Maestro de la Orden en 1902 era Luis J. Del Dellepiane, quien sería más

8. «*L'Amie...*», *op. cit.*, y «*El Paladín*», Bs. As., 6/1/1908, p. 4, AHNS 790-A-31.

9. «*L'Amie...*», *op. cit.*

10. J. A. FAUCHER, *Histoire de la Grande Loge de France (1738-1980)*, París, Ed. Albatros, 1981, p. 67/72 y 140 ss.

11. J. A. FERRER BENIMELI, *Masonería Española Contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1980, vol. 1, p. 2, y vol. 2, p. 5.

adelante fiel defensor de Yrigoyen desde las filas del ejército¹². Podemos ver algunas muestras de la postura del Rito Azul con respecto a la política. Primero, se observa un desacuerdo con los partidos políticos del momento, es decir el régimen, ya que «... la organización y la evolución de los partidos políticos se ha efectuado sin tener en cuenta los grandes intereses morales y reales que animan el espíritu masónico»; la masonería ha estado inactiva hasta entonces, pero «...puede ir paulatinamente encarnándose en agentes eficaces que, en su posición política, oigan y realicen las sugerencias del espíritu liberal»¹³. En otra oportunidad, se realiza una protesta contra los vicios del electoralismo y la compra de cargos, a raíz de lo cual los partidos políticos se han convertido en verdaderas «sociedades comerciales». «Somos ciudadanos», proclaman, «y tenemos deberes ineludibles que cumplir; somos masones y debemos exteriorizar nuestros principios, nuestra cultura, nuestra moralidad»¹⁴.

Sin embargo, el panorama no estaba aún claramente definido. Y a pesar de las decididas diatribas en pro de la reforma de las instituciones, queda en el fondo la ilusión de constituir un gran partido liberal argentino, depurado de vicios e imbuido de los ideales proclamados.

En cuanto al movimiento de independización con respecto al Supremo Consejo, los grados simbólicos no lo lograrían sino hasta 1932, como se ha anunciado.

b) La segunda década.

En éste período veremos cómo el enfrentamiento se traspasaba al nivel de los altos grados, hasta el punto de quebrarse en dos cuerpos que, conservando aún el mismo nombre, no cejan en su lucha de autolegitimación.

Aparentemente, todo apareció bajo la forma de querrela personal, cuando tocó la hora de la sucesión al fallecido Gran Comendador Emilio Gouchón, quien ocupará el cargo durante diez años. Luego de un par de elecciones de dudosa legitimidad, se produce la escisión: ambas partes mantienen el renombrado título de Supremo Consejo y Gran Oriente, la única diferencia la pone la sede social. Uno de los grupos, el de Francisco Serp vino además a mezclarse en el asunto de malversación de fondos¹⁵. Así, en 1915 ambos organismos envían sendas correspondencias al Gran Oriente Español, cada uno presentándose como la única potencia valedera. Cangallo 1242, y Alsina 2028, las vicisitudes continúan todavía en 1920.

12. G.O.A. del Rito Azul, nómina del Gran Consejo, 15 set. 1902, AHNS, 269-A-2.

13. BO.RA., n.º 2, nov. 1905, p. 13.

14. *Ibidem*, n.º 6, mar. 1906, p. 4.

15. B.O.M.A. n.º 27, oct. 1912, p. 17 ss., y n.º 28, mar. 1913, p. 39.

¿Cuáles son los argumentos que esgrimen unos contra otros? El grupo de la calle Alsina 2028, continúa en su correspondencia con el Gran Oriente Español, alegando su autenticidad en razón del valor moral, mientras acusan al adversario de desfalco, falsificación de diplomas y venta de grados, etc.¹⁶.

¿Cuáles son los argumentos del grupo de Francisco Serp? Además de demostrar muy claramente su ruptura con la masonería teutona, hacia 1920 este organismo intentaba mantener cordiales relaciones tanto con el Gran Oriente Español, como con el Gran Oriente Francés. Luego de conversaciones con el Gran Maestro Serp, el informador de «*L'Amie des Naufragés*» certificará al Conseil de l'Ordre que la única y verdadera potencia masónica en la Argentina era el Gran Oriente de Cangallo 1242, que había resuelto marchar por la vía democrática, mientras que el adversario se empeñaba en continuar con un ritual y una jerarquización anacrónicas¹⁷.

Ahora bien, Serp presenta una nueva alternativa de la cual no se valdrán sus opositores, por considerarla no-válida. Si anteriormente el otorgamiento de la regularidad se dejaba en manos de otra Gran Logia, Serp se dirigirá al medio extra-masónico, el Estado Argentino.

Así, el 28 de junio de 1917, cuando aún se vivía el fragor del enfrentamiento, el Gran Maestro Serp hace su anuncio:

«Después de la larga tramitación hemos obtenido que el Gobierno de la Nación Argentina haga el reconocimiento legal de la masonería argentina en nuestro país, la declare asociación que contribuye al bien público concediéndole los beneficios de la personería jurídica. Esto importa el triunfo de la razón sobre el prejuicio y es la solemne manifestación del poder público de que la institución masónica realmente coopera al desarrollo espiritual, moral y material del pueblo.

«...cierta agrupación masónica es partidaria del silencio y la sombra... Nosotros, al contrario, hemos creído y sostenemos que la masonería debe ser combatiente y liberal, tomando valientemente su lugar en todos los problemas que la evolución del espíritu humano presenta hoy, en el campo de la acción social, político o de modernización de la ley...»¹⁸

En este caso, conviene hacer nuevamente un paralelo de referencia, aunque ello no implica una influencia directa. Así, sabemos que en el caso del Gran Oriente Español, éste realizó una reforma constitucional en 1902, la cual se promulgó en marzo de 1903, recibiendo personalidad

16. S.C. 33 en la Argentina, al G.O.E., documentos del 12/1/1921 y 9/7/1921, AHNS 224-A-3.

17. «*L'Amie...*», *op. cit.*

18. Masonería Argentina del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, «Sobre el gobierno para el período constitucional 1917-1920», 28 jun. 1917, AHNS 790-A-31, «Masonería Argentina».

jurídica como sociedad legal, según lo dispuesto por la Ley de Asociaciones¹⁹.

III. ESTUDIO DE CASO: LA LOGIA *VOLTAIRE* (CORDOBA)

En este apartado veremos algunos aspectos de la vida de una logia de provincia. Ahora bien, ¿por qué la provincia de Córdoba? Hay muchas razones para elegirla. Córdoba, la ciudad capital, fue fundada en el siglo XVI, en el centro del país. Nación con su abolengo de reputadas familias y apellidos, que conserva aún hoy. Allí también se fundó en 1614 la primera universidad de la Argentina y una de las primeras de Hispanoamérica. Ciudad que se industrializó tardíamente, bien comenzado el siglo XX. Y que en las dos primeras décadas del siglo recibió una gran cantidad de inmigrantes. Córdoba siempre tuvo su fama de ultramontana, de conservadora, de sectaria. Sin embargo, muchos de sus hijos se caracterizan por haber tomado la postura contraria. Grandes personajes del nuevo pensamiento nacieron o pasaron por Córdoba, o fueron considerados como «maestros» por la juventud. La misma juventud cordobesa que en 1918 se manifestó y dio comienzo al primer movimiento estudiantil de América Latina.

Como puede notarse, bien atractivo resulta plantearse la cuestión: ¿qué papel desempeñaba la masonería allí, en esa ciudad que hacia 1910 todos suponían dormida, y que no mucho después estaría en plena eferescencia?

Hacia 1902, trabajaban en la ciudad de Córdoba unas cuatro logias argentinas, más una inglesa. De las argentinas, sólo la logia *Jacobo de Molay* se situaba en la obediencia del Gran Oriente Argentino; la logia *Piedad y Unión* obedece al Gran Oriente Español, la *General Sarmiento* y la *Voltaire* trabajan independientemente. El año 1903 marca un cambio de status: mientras que la *Piedad y Unión*, fusionada con la *General Sarmiento*, logra obtener la regularización por parte del Gran Oriente, la logia *Voltaire* no lo consigue y deberá continuar independiente²⁰. No por mucho tiempo: apenas unos meses después, recibirá los auspicios del rito azul, nueva obediencia cuyas características ya hemos descrito. Y es a través del Boletín Oficial del Rito Azul que conocemos su historia: es la logia que recibe más menciones y más elogios, al punto mismo que este órgano de prensa llegará a decir: «Córdoba, el baluarte más formidable del rito azul»²¹. Aparentemente, la incorporación de la logia a la obediencia dio buenos frutos.

Muy sucintamente, y a título de presentación de un estudio más

19. FERRER BENIMELI, *op. cit.*, vol. 2, p. 53.

20. B.O.M.A., n.º 2, 28/2/1903, p. 33/35.

21. B.O.R.A., n.º 7, abr. 1906, p. 6.

extenso y que queda por desarrollar, veremos algunos de los aspectos que hacen valedero el epíteto honroso que le otorgara el rito azul.

En cuanto a su accionar como centro de difusión, la logia desempeñó una actividad destacable; así, a través del envío de delegados, se logró la fundación de veinte logias más, no sólo en la campaña cordobesa, sino además en las provincias colindantes. Además, se organizaban en la provincia congresos para reunir a las logias bajo obediencia del rito azul, donde en ciertas ocasiones se reunía una concurrencia masónica a escala nacional²². También en esta provincia se da el caso de colaboración y superposición con el núcleo de los librepensadores, algunos de cuyos miembros asisten a los congresos masónicos, mientras que en numerosos casos los mismos personajes de la masonería local son los principales sustentos de los sub-comités organizadores auxiliares del Congreso Internacional del Libre Pensamiento de 1906²³.

Fiel representante del laicismo, la logia puso todo su empeño y medios para divulgarlo, ante una sociedad donde gran peso tenían la Iglesia y las corrientes conservadoras. Así, tomamos dos de estos instrumentos de comunicación con la sociedad: el primero, los actos avalados por la masonería y de tipo público, tal como la ceremonia de reconocimiento conyugal; el segundo, la prensa. En última instancia, ambos aparecerán íntimamente ligados. Así, entre fines de 1905 y principios de 1906, se celebraron tres de estos «casamientos masónicos», es decir, matrimonio civil reconocido mediante una ceremonia masónica, los cuales levantaron las voces y protestas de la opinión clerical de Córdoba. Los nombres de los contrayentes, y los locales donde fueron celebradas las ceremonias, nos dan más datos sobre la tónica y sobre la composición social de la logia *Voltaire* y de sus hermanas de la campaña. Apellidos de los cónyuges: italianos. Locales: en la ciudad capital, el de la sociedad «Unione é Benevolenza», y en el pueblo de Bell Ville, el teatro de la Sociedad Italiana²⁴. Es de imaginar cómo este detalle sería el punto de toque de la prensa clerical, que lo citará siempre con tono peyorativo. Así también, la masonería se verá conjugada, por obra de la prensa opositora, con dos categorías más: anarquistas e italianos²⁵. Ciertamente, tópicos que continuarán siendo conjurados uno junto al otro, ateos, anarquistas, extranjeros, masones, socialistas, normalistas (partidarios de la enseñanza laica). Y como la prensa se combate con la prensa, la logia tomó la decisión, comenzando a publicar un periódico semanal, que se llamaría «*El Liberal*». El eterno opositor, representante del clericalismo cordobés, es «*Los Principios*», periódico que tendrá aún una larga carrera. Sin embargo, a pesar de las constantes denuncias ante la sociedad y las acerbas críticas que

22. *Ibidem*, n.º 3, dic. 1905, p. 18 ss., y n.º 7, abr. 1906, p. 26.

23. *Ibidem*, n.º 7, abr. 1906, p. 19.

24. *Ibidem*, n.º 1, oct. 1905, p. 25; n.º 2, nov. 1905, p. 28; n.º 4, ene. 1906, p. 32.

25. *Ibidem*, n.º 7, abr. 1906, p. 36.

este periódico realizaba, el número de efectivos de la logia *Voltaire* creció de 15 a 79 miembros en menos de dos años²⁶.

De acuerdo con estos datos, que necesitan no obstante ser completados y profundizados, se podría comenzar a diseñar un panorama distinto del que usualmente se tiene de Córdoba en las primeras dos décadas.

CONCLUSION

Se puede observar en la masonería argentina una relación constante a una doble referencia: por una parte, el contexto nacional, que vive especialmente una época donde la política adquiere visos de gran relevancia, a la vez que se producen netas transformaciones sociales y comienzan los cuestionamientos culturales; por otra parte, el contexto internacional, sea en el plano masónico, como en el político.

Así, la interpenetración de política y masonería es notoria en estas dos décadas, a través de los fenómenos de politización, de democratización y de recurrencia al Estado nacional como fuente extra-masónica de legitimación, en lo que pueden establecerse paralelismos con los sucesos internacionales asimismo.

La masonería reúne en su seno diversas tendencias progresistas, unidos siempre por el laicismo, y se comunica desde el punto de la simple relación hasta el de la más estrecha coincidencia, con otras tantas formas asociativas, éstas de carácter más público.

En el plano social, la composición de la masonería se muestra variable, desde las notorias figuras del Gran Oriente, hasta la incorporación de una proporción a veces mayoritaria de extranjeros en numerosas logias, aún los de profesiones más humildes. Puede lanzarse como hipótesis provisoria la idea de que la masonería resultó un medio de socialización y de integración para los grupos inmigrantes.

Finalmente, en el estudio de caso se plantea la necesidad de la revisión de nociones que se han convertido en un tópico, y sobre las que puede arrojarse un poco luz a través del estudio de asociaciones como la masonería.

SIGLAS

B.O.M.A.	Boletín Oficial de la Masonería Argentina.
BO.RA.	Boletín Oficial del Gran Oriente Argentino del Rito Azul.
G.O.A.	Gran Oriente Argentino.
G.O.E.	Gran Oriente Español.
G.O.F.	Gran Oriente de Francia.
S.C.33	Supremo Consejo del grado 33.
AHNS	Archivo Histórico Nacional, Salamanca.
BNP	Biblioteca Nacional, París.

26. *Ibidem*, n.º 3, dic. 1905, p. 19.